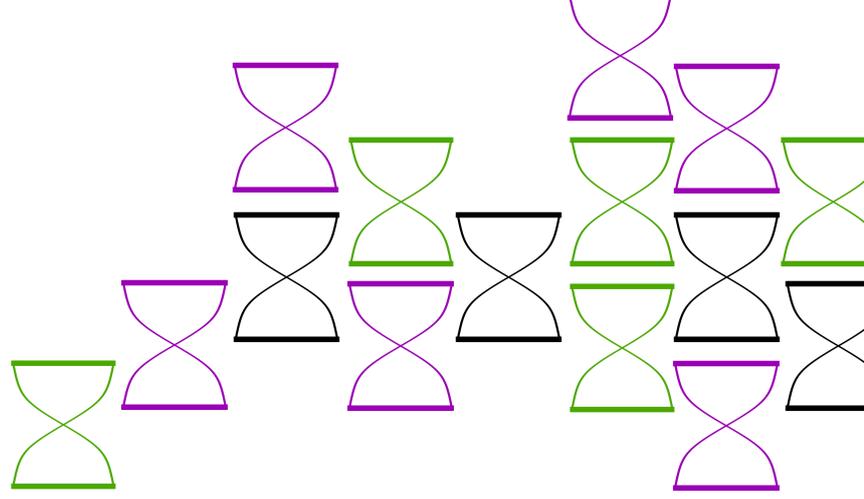
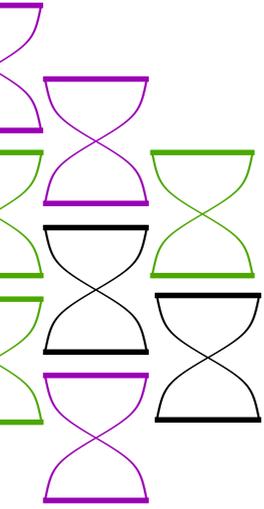


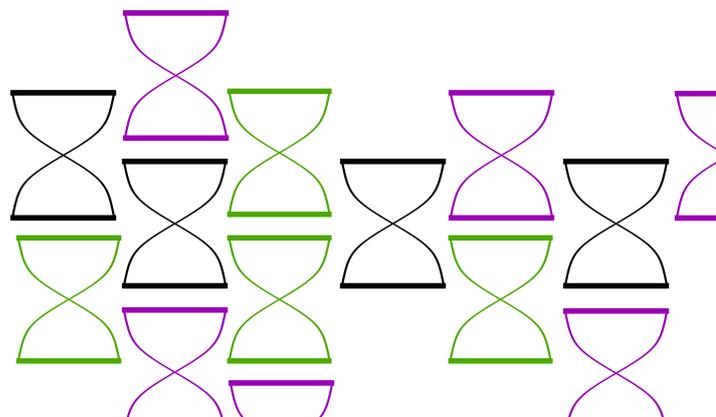
A R T E



# Entrevista a Agostina Carestía

Agustina Genzel

**HETEROCRONÍAS**  
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR



## ENTREVISTA A LA BAILAORA AGOSTINA CARESTÍA

Agustina Genzel

---

La historia que vamos a desandar es ejemplo de dedicación, esfuerzo y pasión. Agustina Carestía es bailaora de flamenco, maestra y una de las directoras de La Casa Flamenca de Güemes, en la provincia de Córdoba. Desde niña se vio llamada por la danza y cuenta para Heterocronías, Feminismos y Epistemologías del Sur su experiencia.

A. Genzel: Tu carrera artística es muy admirable y seguramente inspiradora para muchas personas ¿cómo arrancó tu historia en cuanto al flamenco?

A. Carestía: Bueno, cuando era chica vi en televisión danza clásica y justo pasaba mi mamá por ahí al lado y le dije: *mami yo quiero hacer eso*, y entonces me llevó a Ballet. No hacía nada, era muy chica, tenía cinco años y me acuerdo de ese momento donde empieza el recorrido de la danza, del cuerpo y las compañeras, bailar con alguien más, ir a un lugar, a cierto horario y ahí empecé también con español, la formación fue clásico español. Crecí y eso siguió, todos los cursos



Heterocronías. Vol. 3, N° 2. Email: [heterocronias@gmail.com](mailto:heterocronias@gmail.com)



que había para tomar yo los tomaba y cuando tenía catorce años empecé a ayudar a mi maestra a dar clases, la pasaba muy bien y de repente empecé a pagar mis cuotas de danza con esa ayuda que yo le daba a mi maestra en las clases. Ahí arrancó un poco esto de ser profesora, me recibí y me vine para Córdoba. Y en Córdoba, en realidad, hice dos años de Biología y en el segundo año, cuando me quedé libre, me metí a hacer flamenco, tango y salsa. Los profes de tango y salsa me empezaron a sacar a bailar y a pagarme, y la profe de flamenco me empezó a dar clases de ella para que la reemplace, por lo que empecé a tener como un *sueldo* de ahí. Viendo todo ese panorama, me atreví a averiguar por la carrera de danzas en la UPC, donde encontré la Tecnicatura en Danza Contemporánea, un poco con miedo en realidad porque no tenía idea de qué se trataba la carrera, pero también arriesgándolo todo porque era dejar la carrera que ya tenía y *meterme a ganar*. Entonces me formé mucho con diferentes profesores acá en Córdoba antes de entrar a la carrera, de Danzas Contemporáneas, de Consciencia corporal, particulares con maestras y entré, eran 80 lugares y entré en el número 30. Ahí conocí mucha gente, fue como el primer inicio, la primera base. De todas formas, algo que tiene que ver mucho con mi personalidad es la Pedagogía Waldorf que tuve en la primaria, en la segunda mitad de la primaria en una escuela bilingüe y la secundaria en una escuela pública. Una vez que terminé la carrera me metí en el profesorado, porque una cosa es la Tecnicatura en danzas contemporáneas y otra es el Profesorado de danzas, son dos carreras diferentes. Cuando estaba terminando, me metí en un posgrado de pedagogía.

A. Genzel: Cuando bailas... ¿Cuál es tu experiencia corporal al hacer flamenco

A. Carestía: Cada lugar es un escenario distinto, yo me paro de una forma para dar clases, de otra forma para el escenario y cada lugarcito es diferente; pero el más puro -por así decirlo-, el más sincero mío, es cuando estoy arriba del escenario porque es realmente exponer lo que soy, exponer mi esencia.

A. Genzel: Retomando esta idea de *lo que sos*, ¿se podría decir que hay algo que es “ser flamenca”?

- A. Carestía: Yo siempre digo que *ser flamenca* es estar a compás, que el resto se construye por identidad propia, no es que tiene una estética. Sí es cierto que hay estéticas tradicionales, como en todo, pero, en realidad, después tiene que ver con el recorrido que le quieras dar vos, por eso está bueno el flamenco, es bastante diverso, hoy por hoy, sobre todo.
- A. Genzel: En ese sentido entonces el flamenco acompaña la construcción de identidades y los procesos personales de cada uno.
- A. Carestía: Si, totalmente; de hecho, en España hay mucho flamenco Queer, muchos travestidos en escena, no hay una sola forma de ser flamenco/a.
- A. Genzel: Hoy nos encontramos en Córdoba con *La Casa Flamenca de Güemes*, ¿cómo surgió la escuela?
- A. Carestía: Con Mariana éramos compañeras de baile, éramos compañeras de tablaos. Nos conocimos en una escuela tomando clases juntas y de ahí empezamos a rodar este escenario de tablaos, las dos juntas. En ese momento, yo estaba en pareja con un cajonero que claro, él era de familia flamenca -lo que para mí era una bendición-, a él lo conocí porque tomé clases de cajón para entender más sobre el flamenco. De repente, a todos los tablaos que nos llamaban nos llamaban a Mariana y a mí, siempre estábamos juntas bailando y con el cajonero pasaba lo mismo, lo llamaban al cajonero y me llamaban a mí. Y claro, con Mariana compartimos un millón de autos, de idas y venidas y en un momento me dice -*Che Agos, ¿si nos ponemos algo juntas?*- (a todo esto, el tiempo que había pasado, yo ya había cortado con el cajonero, mil amores, desamores, las charlas, la vida, la familia, todo arriba del auto) y en una de esas me dice: -*Vos sabés que fui a averiguar hoy por una cochera para el auto y era un salón de danza con un espejo. ¿no querés que alquilemos algo juntas, que hagamos algo juntas?* Y yo, al verla tan segura a Mariana en el escenario, no lo dudé, pero me estaba recibiendo del Profesorado, entonces le dije que me banque hasta que me reciba (ponele que esto era en Julio) *me recibo en diciembre y hacemos algo*. A todo esto, yo tenía un pasaje para ir a Europa, para ir a ver flamenco allá y a estudiar. Fue así, me recibí y al día siguiente nos juntamos como dos

niñas inocentes, porque no teníamos idea de números, ni de lugares, ni de quien alquila, ni inmobiliarias ni nada, vimos la verdad con panqueques y mates. Dijimos *-Pucha, no tenemos plata ni vos ni yo, ¿qué hacemos?* *-Yo me estoy por ir, ya compré todo en euros.* *-Bueno, abrimos en marzo.* *-No, tenemos que abrir ahora en Enero* le decía yo, y pedimos un préstamo, abrimos y encontramos este lugar de La Casa Flamenca gracias a Mariana que le encanta salir a merendar y un día acá en Güemes lo vio y le dijo *-Por Dios Agos, andá a ver ese lugar.* Ese lugar estaba cerrado hacía seis años así que fuimos las primeras en volver a habitarlo y lo seguimos reconstruyendo y así apareció La Casa Flamenca, desde un lugar bastante inocente. Desde ahí hasta hoy -que pasaron cuatro años- fue un crecimiento muy grande, las que fuimos con 27 años a abrir La Casa no son ni parecidas a las que tenemos 31. Por suerte y por el buen trabajo de las dos, seguimos juntas, porque es bastante lindo estar en pareja haciendo esto.

A. Genzel: Pasando ahora de la historia de La Casa Flamenca a la historia del flamenco en sí, ¿qué origen tiene? ¿dónde nace?

A. Carestía: El flamenco es una conjunción de varias etnias, de varios pueblos que fueron expropiados por "X" motivo. Lo que es España hoy antes, era la Península Ibérica y en todo ese tiempo que existió, hubo muchos barcos y conquistas que llegaron y se fueron, muchas guerras y muchas religiones. Cada uno de esos pasajes de gente fueron dejando algo, ya sea el arte de la filosofía, de los teatros, de las danzas, de lo culinario, lo arquitectónico, las fachadas, la estética y hubo un momento donde las religiones existían juntas y empezaron a mestizarse, a cruzarse. Cuando la religión católica empezó a ver que esto se les *iba de las manos* empezó la etapa oscura y ahí fue cuando empezaron a poner condiciones, a conquistar las tierras y la última que conquistaron fue Granada, porque tenía todo un valle que tenía sus cuencas de ríos, por lo que tenían sus cultivos propios y, por más que los de afuera les cortaran los ríos y el agua, siempre tenían algo más... Hay un libro que se llama *La mano de Fátima* que habla justamente de este momento de rebeliones y conquistas, otro libro, *La reina descalza* habla de una época después cuando los gitanos ya están asentados en España en el siglo XIX. La cuestión es que el flamenco

viene siendo eso, un montón de pueblos originarios de algún lado, que fueron expropiados de sus tierras como los hindúes quienes son de hecho los últimos en entrar a España, herreros, mercantiles, danzarines y un montón de cosas que no eran aceptadas en ese momento, entran a España por el norte y por el sur con papeles falsos, ya que lo que es el DNI se estimaba mucho. Sale muchísima gente en carreta, varias se van quedando en el camino y otras entran efectivamente a España. No se sabe bien cuando fue la palabra *flamenco*, lo que pasó antes es todo esto que te estoy contando y sobre todo la unión de la gente que no era católica, que no pagaba los impuestos y que vivía afuera de la muralla en la montaña; de hecho, en Granada todavía se puede ver la muralla y las cuevas.

A. Genzel: ¿Podemos hablar entonces de un *lugar de resistencia* a partir del flamenco?

A. Carestía: Si, de un lugar de sobrevivir, de poder tener un pan, un laburo y a dormir. Toda esa gente hizo mucha comunión en cuanto a una reunión un domingo, un almuerzo en familia, un cumpleaños, un evento, una guitarra, y en todo eso nace la cultura flamenca. *Flamenco* se le terminó de llamar más o menos a fines del siglo XIX y principios del XIX, cuando a una persona se le ocurre poner un bar y hacer eventos, la entrada era gratis, pero tenías que tomar un trago en la barra. Había flamenco, payasos, candombe, había de todo, gente de murga y se empezaron a mezclar las clases sociales porque la entrada era gratis pero las mujeres no podían entrar, solamente las artistas y había muchos varones travestidos de mujer también en escena. *Flamenco* tiene dos orígenes, uno es de la palabra turca y otro que viene de Flango, que era un dueño de un campo y los chicos que trabajaban ahí, cantaban esto que se parecía al flamenco y les decían los *flangos*, entonces no se sabe con certeza el origen. Después el flamenco empezó a rodar, se fue al teatro, al Ballet Ruso, al cine, y hoy por hoy se hizo como una cosa mundial, masiva, que a la gente le encanta.

A. Genzel: ¿Hay algún mensaje que como maestra busques transmitir a tus estudiantes?

A. Carestía: Con la época en la que vivimos hoy, creo que lo que me gustaría que se lleven es aprender a bailar sin apurar el tranco, sin apretar y disfrutándolo, que

disfruten la experiencia de bailar flamenco siendo flamencas, y no ser flamenca desde un lugar de exigencia, sino justamente un lugar independiente, autónomo y de pura expresión, me gustaría que se lleven esa sensación, y que si hay exigencia que sea para llegar a una meta objetiva, a algo específico y puedan imprimir en su cuerpo la dicha de decir *sí, soy flamenca*.

*Adjuntamos imágenes del espacio “La Casa Flamenca”, de Agustina y compañeras bailaoras.*

# La Casa FLAMENCA

DE GÜEMES







---

**AGUSTINA GENZEL**

[agustina.genzel@mi.unc.edu.ar](mailto:agustina.genzel@mi.unc.edu.ar)

Estudiante de la Licenciatura en Psicología y del Profesorado en Psicología en la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora de Danzas Nativas. Estudiante de Flamenco.